

# EL OBRERO

AÑO XXXI

NUM. 1450

Palma de Mallorca 7 de Febrero 1930

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'55 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'65 ptas. trimestre.—Extranjero 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

# BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

## CONFIANZA EN EL PORVENIR

Quitar importancia y trascendencia a los sucesos políticos que se vienen desarrollando sería torpe; dejarse fascinar por las apariencias, concediéndoles un sentido idealista que no tienen, lo sería también.

La conciencia nacional se sentía oprimida por la duración de la dictadura, y al solo anuncio de que ésta iba a desaparecer se sintió aliviada. Cuando un enfermo se ve pertinazmente acosado por dolores agudos o simplemente molestos, un ligero alivio les produce consuelo; pero si las causas de la dolencia no han desaparecido, el alivio dura poco; los dolores, las preocupaciones vuelven a intranquilizar al paciente y a ponerle en difícil situación.

La opinión conoce bien nuestra manera de pensar. Somos socialistas. Luchamos por transformar el régimen, no sólo políticamente, sino económicamente. Todo régimen de privilegio es injusto. Por eso, suprimir el privilegio es trabajar por la purificación de la justicia. El Socialismo, para realizarse, requiere la existencia de un régimen de amplia libertad de pensamiento y de intensa actuación democrática.

Teniendo en cuenta todo esto, a nadie le extrañará que no nos sintamos satisfechos con la solución política que se intenta dar al conflicto creado por la dictadura. Por eso, porque no nos satisface a nosotros, hallamos lógico que satisfaga a la burguesía, y especialmente a las derechas.

Somos hombres de un idealismo renovador y futurista. Nuestra conciencia política se ha forjado en la lucha contra enemigos desleales y en un ambiente de adversidad. Esto agudizó nuestro sentido práctico, y por ello, sin duda, no hace mella en nuestro ánimo el pesimismo, ni consentimos que nuestro optimismo vaya más allá de la realidad que nos ofrece cada momento político que vivimos. Presenciamos, pues, cuando ocurre con el ánimo sereno, poniendo en la observación de los hechos las máximas potencias de nuestra atención. Quien pretenda engañarnos se equivoca; se engaña a sí mismo. Conocemos bien las personas que actúan en el tablado; sabemos a lo que va cada cual y lo que puede dar de sí.

Y como nosotros observa y piensa la masa obrera organizada. Quiere redimirse y sabe que ha de lograrlo merced a su propio esfuerzo. La protección que le brindan sus enemigos de clase sabe que no es sincera, y no cree en ella.

Los privilegios no se dejan dominar y menos vencer por la persuasión. El interés privado no entiende de sentimentalismos. «Les affaires sont les affaires». Y es verdad. Los negocios constituyen el alma y la conciencia de los privilegiados y de sus servidores políticos. Por eso, cuando nos hablan de democracia y de liberalismo, para no exponernos a desagradables decepciones, aceptamos sus manifestaciones con las máximas reservas.

Ansiamos un amplio régimen de democracia y de libertad; pero lo queremos conquistado por nuestro esfuerzo, no concedido por gracia de nuestros enemigos. A lo que se posee sin esfuerzo no se le concede valor.

La masa obrera, educada en el Socialismo ha aprendido ya a aquilatar los movimientos políticos de su enemigo. Sabe por dolorosa experiencia lo que puede esperar de ellos. Ha sufrido los dolores físicos y morales de su explotación, de sus ultrajes y atropellos. Y sabe que quien está acostumbrado a actuar de verdugo, sólo por la fuerza renuncia al desarrollo de instintos y egoísmos.

Por eso, nuestra más viva preocupación de hoy, al observar atentamente

los hechos y los sucesos, nos hacen reconcentrar todas nuestras energías en la tarea que tenemos que desarrollar para dar al país aquella conciencia democrática que necesita para redimirse a sí mismo de todos los parásitos que le maltratan.

El presente nos interesa como tránsito hacia el futuro. El futuro tiene que ser liberal, democrático, socialista; pero para que lo sea es indispensable educar al pueblo para la acción democrática y ciudadana, forjar su conciencia cívica, hacerle concebir la esperanza de su redención merced a su propio esfuerzo. Sólo así será posible llegar a un régimen democrático y socialista. Sólo así desaparecerán todos los privilegios de clase, políticos y económicos, y se logrará establecer un régimen de estricta justicia en la Tierra.

Es necesario que los trabajadores piensen en todo esto. Los sucesos políticos que se vienen desarrollando ante nuestra vista tienen una extraordinaria trascendencia, y mucha más trascendencia de la que sus actores les suponen; pero los futuros hechos la tendrán aún mayor.

Y es para intervenir en los hechos futuros para lo que es necesario prepararse. Ese será nuestro momento histórico. Mejor dicho: uno de nuestros momentos históricos.

(De «El Socialista».)

## El acto de homenaje a Sbert

Después de seis años de y pareciéndonos ver en el acto de homenaje al estudiante don Antonio M.<sup>a</sup> Sbert una pequeña válvula abierta a la expansión del sentimiento liberal, allí asistimos anhelantes de respirar ese ambiente y de aportar nuestra adhesión personal a tan simpático acto, simpático no solamente bajo el punto de vista de la solidaridad con el homenajeado por haber recobrado sus derechos académicos ilegal y arbitrariamente atropellados, sino también y muy principalmente por el aspecto que tenía de protesta contra el régimen dictatorial caído o en crisis y por significar una especie de alianza espiritual de todos los hombres palmeños en quienes palpitan ideas de libertad.

El solo anuncio de que se daba un banquete al Sr. Sbert bastó para que se congregaran en el amplio salón del Grand Hotel más de doscientos comensales, muchos de ellos, como nos ocurría a nosotros, sin conocer personal-

mente a quien se iba a homenajear, pero impulsados todos por un sentimiento cívico que ardía en todos los corazones y que en dicho acto se veía personificado en la figura del Sr. Sbert. De ahí que alrededor del joven estudiante mallorquín nos reuniéramos instintivamente, por impulso de ese sentimiento, desde el anarquista hasta el liberal más moderado pasando por todos los grados y categorías de esa escala ideológica. Verdaderamente, como decimos antes, era aquello una mútua y espontánea alianza de todas las ideologías de progreso, que, respondiendo a una misma palpitación, supieron hacer acto de presencia a la primera ocasión que han tenido después de seis años y medio de secuestro.

El acto de homenaje al Sr. Sbert fué, aunque otra cosa se propusieran sus organizadores, un acto profundamente político y de ahí su mayor importancia y su mejor éxito. Las explosiones de entusiasmo que atronaban el salón del

Grand Hotel no tenían la insignificancia de un tributo puramente personal para el Sr. Sbert, era algo más trascendental y más significativo, era la pasión de ideales oprimidos durante la dictadura, era el fuego latente de las ideas de libertad allí congregadas que irrumpía del volcán ciudadano tanto tiempo apagado

era, en fin, el ardor de los espíritus azotados y prisioneros que al sentirse aparentemente libres exhalaban un desahogo. El Sr. Sbert era la personificación, y el motivo de todo aquel bullicio espiritual, de aquella inquietud idealista y juvenil que se traducía en manifestaciones de aplauso alrededor suyo por ser él en aquel momento el símbolo de un anhelo general.

¿Cuál era este anhelo que palpitaba en aquella atmósfera densa de entusiasmos y preñada de idealidad y de esperanzas? ¿Retornar a la vieja política? ¿Restaurar lo anterior al 13 de Septiembre? Tal vez para algunos de los comensales, sí, pero para la inmensa mayoría, y sobre todo para la juventud allí congregada, no. Ni esto ni aquello. La España joven y que piensa anhela otra cosa, anhela un régimen político moderno, sin obstáculos tradicionales, donde reine la libertad y la verdadera soberanía del pueblo. Anhela, en una palabra, una República democrática. Este era el ambiente y la ideología que preponderaba en el acto de homenaje a Antonio M.<sup>a</sup> Sbert, y que hizo que nuestra fe en los ideales de democracia y de liberación obrera y humana que profesamos saliera fortificada de aquella reunión simbólica de futuras ciudadanías.

Con respecto a la dictadura, la frase más oportuna y más feliz fué pronunciada por el mismo Sr. Sbert. «Estamos solamente en el purgatorio y es preciso actuar para llegar al cielo. El movimiento se demuestra andando».

Realmente no hemos llegado ni de mucho al cielo de las libertades públicas y tal vez sean necesarios muchos esfuerzos para alcanzarlo.

LORENZO BISBAL

## Exceso de original

Por haber llegado tarde a nuestras manos y tener exceso de original, dejamos para el número próximo algunos escritos.

\* \* \*

El original que se nos envía después de los martes de cada semana ya no nos es posible garantizar su publicación en estas columnas.

## De la propiedad privada de la tierra

Puesto que el problema de la tierra es uno de los que más preocupan a gobernantes, políticos, sociólogos y economistas, permítasenos que, sin pretensiones de salir de nuestra modesta esfera, también nosotros hablemos un poco de él.

Cómo es bien sabido, una de las más principales aspiraciones del socialismo consiste en abolir la propiedad privada de la tierra, abolición que espeluzna e invita grandemente a todas las clases, géneros y especies de propietarios, y que es tal vez el punto del programa socialista que mayor espanto, odio y oposición levanta en la burguesía. Sin embargo, creemos que con suma facilidad se puede demostrar que la propiedad privada de la tierra es evidentemente injusta.

Veámoslo, pues.

¿Cuál es, según los tratadistas de esta materia, el fundamento verdadero del derecho de propiedad? ¿No procede principalmente este derecho, del derecho del hombre a sí mismo, del derecho al uso de sus propias facultades, del derecho al goce de los frutos de sus propios esfuerzos? Así como un hombre se pertenece a sí mismo—dicen—así también debe pertenecerle íntegro su trabajo puesto en forma concreta.

Ahora bien: si el derecho de propiedad sólo puede nacer del trabajo, si sólo el trabajo puede permitir al hombre decir con justicia de una cosa que es suya, ¿no resulta, por ventura, contradictorio, moralmente imposible, lógicamente absurdo cualquier otro derecho de propiedad? Si en estricta justicia el hombre sólo puede tener derecho al producto del trabajo, ¿cómo puede nadie tener derecho a la propiedad de nada que no sea producto de su propio trabajo o del trabajo de otro que le haya transferido el suyo? Luego, el reconocimiento de la propiedad privada de la tierra es claramente injusta. Porque, ¿quién osará decir que la tierra es hija de sus esfuerzos? Y, además, ¿quién no ve que nadie puede disfrutar del derecho al producto de su trabajo, si no tiene el derecho al libre uso de los dones de la naturaleza? Desde el momento que el propietario de la tierra, sin ser productor de nada, puede reclamar como renta una porción de la riqueza creada por los productores, el derecho de éstos a los frutos de su trabajo es en la misma porción denegada. El argumento no tiene vuelta de hoja: Admitir el derecho de propiedad privada de la tierra, equivale a negar el derecho de propiedad al producto íntegro del trabajo. O hay que negar al hombre el derecho de reclamar la propiedad exclusiva del producto de su trabajo, o hay que negar el derecho a la propiedad exclusiva de la tierra.

Lo que seguramente más dificulta la comprensión de la injusticia de la propiedad privada de la tierra, es la costumbre de incluir todas las cosas que pueden ser poseídas en la categoría de propiedad, y de dividir a ésta en propiedad personal y bienes raíces, o en

bienes muebles y bienes inmuebles, cuando la verdadera y natural distinción debería consistir en cosas que son el producto del trabajo y cosas que son ofrecidas gratuitamente por la naturaleza, o sea, si queremos adoptar los términos de la economía política, entre riqueza y tierra.

Estas dos especies de cosas son en esencia y relaciones completamente distintas, y clasificarlas juntas, como se hace ordinariamente, como propiedad, produce la confusión de toda idea cuando se trata de considerar la justicia o la injusticia, la razón o la sinrazón de la propiedad. Una casa y el terreno en que se levanta, por estar sometidos a la posesión, son igualmente considerados como propiedad. No obstante, en su naturaleza y relaciones son completamente diferentes. La casa es producto del trabajo humano, y el terreno es simplemente una parte de la tierra. El carácter esencial de las cosas de una clase es que tienen el trabajo incorporado, esto es, que han recibido la existencia merced al esfuerzo humano, dependiendo del hombre el que existan o no, o el que aumenten o disminuyan; mientras que el carácter esencial de las otras cosas consiste en que no tienen el trabajo incorporado, y en que existen independientemente del esfuerzo humano y del hombre mismo.

En cuanto es percibida esta distinción, se ve clarísimamente que si el trabajador tiene pleno derecho al producto íntegro de su trabajo, la propiedad individual de la tierra tiene que ser una iniquidad. No pudiendo el hombre producir sin el uso de la tierra, puesto que ella es el almacén de donde se ve obligado a sacar la primera materia en que ha de aplicar su trabajo y las fuerzas que le servirán para ello, la negación de la libertad de derecho a usarla equivale a negar el derecho del trabajo a su propio producto. Si un hombre puede tener dominio sobre la tierra que otros deben trabajar, puede apropiarse el producto del trabajo como precio del permiso concedido. El uno gana sin producir; el otro produce sin ganar. El uno se enriquece injustamente; el otro es impunemente despojado.

Más todavía: El reconocimiento del derecho individual a la propiedad de la tierra, conduce a un monstruoso absurdo, a saber: que cualquier ser humano que pudiera concentrar en sí mismo los derechos individuales a la tierra de algún país, podría arrojar de él a los demás habitantes; y si pudiera reconcentrar del mismo modo los derechos particulares de la superficie entera del globo, sólo él, entre toda la fecunda población de la tierra, tendría derecho a vivir.

Es, pues, en nombre de la razón, de la ética, de la justicia, de la equidad, que el partido socialista demanda la abolición de la propiedad privada de la tierra, y no por bajos motivos.

PEDRO FERRER PUJOL

**OBREROS: Propagad EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR, que son vuestros defensores.**

## Ciclo de conferencias en la Casa del Pueblo

La Sociedad «Salud y Cultura», cumpliendo con su noble misión de fomentar y difundir la cultura entre los trabajadores, ha organizado una serie de conferencias científico culturales que correrán a cargo de eminentes personalidades del campo de las ciencias y de las letras, alternando con ellos varios elementos destacados del movimiento sindical y político de los trabajadores.

### LISTA DE LOS CONFERENCIANTES

- D. Antonio M.<sup>a</sup> Sbert, Estudiante.
- D. José M.<sup>a</sup> Ayaralar, Catedrático.
- D. A. Alorda, Médico.
- D. José Enseñat, Abogado y profesor.
- D. Juan J. Valentí, Médico del Manicomio Provincial.
- D. Miguel Massutí, Ayudante del laboratorio Biológico Marino de Baleares.
- D. Emilio Darder, Jefe de Epidemiología del Instituto Provincial de Higiene.
- D. Alejandro Jaume, Abogado.
- Lorenzo Bisbal.
- Juan Monserrat Parets.
- D. Andrés Crespi, Licenciado en ciencias.
- D. Francisco de Sales Aguiló, Licenciado en ciencias.

La inauguración del ciclo de conferencias tendrá lugar el próximo Jueves día 13 del corriente a las ocho de la noche, por el estudiante D. ANTONIO M.<sup>a</sup> SBERT, que versará sobre el tema.

### L'esperit corporatiu i l'esperit ciutadà

Esta entidad espera que la clase trabajadora corresponderá al esfuerzo realizado por la sociedad organizadora «Salud y Cultura», haciendo acto de presencia a estos actos que tanto han de contribuir a la educación de los trabajadores.

Los demás temas se anunciarán oportunamente.

Por la entidad organizadora.

EL SECRETARIO,  
BARTOLOME PEREZ

### ENSAYOS

## La Política

El Diccionario la define así: «Arte de gobernar al Estado».

Ahora que sobre la política se tienen varios conceptos: uno como el que los hombres que son verdaderamente liberales y demócratas tenemos formado, que es la honradez en la política, o sea la auténtica política y el otro que la mayoría de la masa cree que la política es una vergüenza y un modo de llenarse los bolsillos los que la manejan.

Nosotros no opinamos como estos últimos. Debido a que, por desgracia, reina una gran ignorancia entre la masa general del país, políticamente hablando, califico de política a una cosa que lógicamente no lo es, cuando sólo es politiquería y sus hombres no han sido más que politicastros, (claro que nos referimos a los políticos de la predictadura).

Bajo este sentido, de que los hombres que estuvieron en el gobierno antes del régimen dictatorial, fueron sus policastros, estamos conformes. Política verdadera, aceptando la palabra con todo su

noble sentido, no la habido desde la Restauración acá. De todo se ha hecho, menos escuchar la voz del pueblo. Se han cometido toda clase de arbitrariedades cuando el sufragio universal y así resultaban favorecidos cierta clase de políticos, digo politicastros, que se veían ascendidos a las alturas del poder y después se olvidaban de las promesas que hicieron en las campañas electorales, los que creían con sus palabras.

La política es el arte de gobernar a los pueblos. ¡Muy bien cuando esa política es sincera y leal! Sólo así tiene nuestra completa adhesión.

Los anarquistas, con su odio a la política, inculcaron a las masas obreras el apolitismo, dando por resultado, funesto por cierto, el que muchos obreros no emitieran su voto, dejando al mismo tiempo de cumplir con uno de sus deberes inalienables de ciudadano, cuya atención favorecía enormemente a la reacción y trala perjuicios sin cuento a la organización obrera.

Los socialistas, con un sentido tan amplio y un criterio exacto de lo que debe hacer la clase obrera para ir consiguiendo mejoras, han aconsejado siempre y practicado la política, enviando

representantes suyos a los Congresos, a los municipios y a cuantas partes es necesario haya un obrero, para votar en pro o en contra de una ley que pueda ser beneficiosa para su clase. Además que nosotros perseguimos la conquista del poder político por la clase trabajadora, para que una vez dueña de la nave del Estado, derroque el absurdo e injusto régimen capitalista y sobre sus cenizas edifique la sociedad colectivista; en la que los instrumentos de producción y de cambio sean de todos y no como ahora, que son propiedad individual.

La burguesía veía con buenos ojos la propaganda que el anarquismo hacía en favor de la apolítica, ya que así le dejaba el ancho campo para ellos salir en su puesto y defender sus privilegios. Pero no pasa así con el Socialismo, al cual la plutocracia teme como de un apestado. El Socialismo ha hecho perder la risa a la burguesía, que ve amenazado su poder por el gran incremento que obtiene el Partido Socialista, y teme, y por eso hace todas las piruetas imaginables para sostenerse. Marx no se equivocó al pronosticar que el capitalismo a medida que iba progresando, se cavaría su fosa.

Seamos pues políticos, ya que así se cumple con el deber de ciudadanía. El obrero debe votar por los socialistas que son los que verdaderamente defienden sus intereses, y no los republicanos ni liberales que apesar de ser de las izquierdas, ante todo son burgueses.

No olvidemos que «la emancipación de los obreros debe ser obra de los obreros mismos».

RAMÓN GARCÍA GALÁN  
(De la «Juventud Socialista»)

Palma, Febrero 1930.

TEMA DE ACTUALIDAD

Los intelectuales y el Socialismo

Con propósitos muy plausibles, desde las columnas de «El Socialista» se espolea con machacona insistencia a los llamados intelectuales para que se decidan a ingresar en el Partido Socialista. Toda labor de proselitismo es siempre loable, máxime cuando parece ser que, por fin, en el heterogéneo conglomerado político formado por los intelectuales españoles se inicia un amplio movimiento de simpatía hacia el órgano político fundado por Iglesias. Movimiento que empieza a traducirse con numerosas peticiones de ingreso en las respectivas Agrupaciones Socialistas que se extienden por toda la Península.

Bienvenidos sean los nuevos compañeros que se alistan en nuestras filas, si ese generoso movimiento no lo desencadena una simple curiosidad intelectual. No es éste el sitio, ni es nuestro propósito, discutir lo que esas llamadas, especializadas puedan interpretar. Pasemos con gusto estas bien intencionadas apelaciones a los intelectuales y reconozcamos que la mayoría de los fundadores de los credos políticos y sociales más avanzados y más humanos hay que encuadrarlos en ese grupo de trabajadores: recordemos sólo la figura de Carlos Marx. Pero el que veneremos la memoria de los hombres cumbres de la intelectualidad socialista, no quiere decir que dejemos de reconocer la gran distancia que media entre «los Alejandro» de nuestro credo y los epigonos de nuestros días.

Por circunstancias históricas que aquí no queremos suscitar, pero que están en el orden del día de la mayoría de los

grandes Partidos Socialistas de la Internacional, los socialistas se han visto obligados, más que a ejercer el poder, a compartirlo con otras fracciones políticas de izquierda burguesa más o menos simpaticante.

Estas necesidades imperiosas del momento han traído un simulacro de gobierno socialista, que por el mero hecho de ser simulacro ha convencido con conmovedora rapidez a ciertos intelectuales. Contra este aluvión de afiliados habrá que poner una severa aduana, pese a nuestro criterio librecambista. Algo de ello empieza a ocurrir por ahí fuera.

Si el problema de la afiliación de grandes masas de intelectuales—como si el obrero manual no trabajara también con el intelecto—suscita propósitos revisionistas en países de estructura marcadamente socialista, ¡calculemos lo que pueda ocurrir en España! Recordemos simplemente aquel grupo de «intelectuales» que cavaron el foso de la escisión, ¿Dónde están hoy? Al año del suceso, el más radical estaba con don Melquiades.

De enhorabuena estamos cuando llegan a nosotros hombres de espíritu generoso, esos hombres que, como ha dicho admirablemente uno de los más finos espíritus del Socialismo contemporáneo, Otto Bauer, vienen a las filas obreras no por apetencias físicas, sino por inquietudes espirituales y por sed de justicia. No quiero citar nombres. En los últimos tiempos, con algunos, ha engrosado nuestro Partido. Y todos los socialistas españoles que llevamos ya bastantes años en el Partido, nos sentimos orgulloso de llamarlos con el recio nombre de compañeros.

Pero, amigos socialistas, cuidemos mucho de los otros. Levantemos la aduana. Por bien propio y por el de los propios indecisos catecúmenos. Que el ejemplo de fuera no deslumbré a los de dentro. En España nos hallamos lejos, muy lejos, del Poder, y en nuestro país, más que en ningún otro, hemos de afirmar que la ruta que conduce al final redentor de nuestro Ideal es para los intelectuales un camino más cruzado de sacrificios que sembrado de labores y esperanzas.

Miguel BARGALLO

EL CENTRO OBRERO DE LA VILETA Y SU CANDENTE CUESTION

III

Esta cuestión que hemos dado en llamar candente y que realmente para nosotros los albañiles de la Vileta lo es, pues de ella depende nuestra personalidad propia, nos tiene sumamente preocupados. Y a fé que nos sobran motivos para ello; porque nosotros y nadie más que nosotros, sabemos el sentir verdad de los albañiles de La Vileta y sus contornos, y como somos los que hemos roto todas las lanzas en pró de su organización hasta conseguirla de una manera completa, definitiva, es por esto que nos duele sobre manera que, tal vez por conveniencias que no nos explicamos o que si las comprendemos nos callamos, se pongan cortapisas a una causa tan justificada y tan llena de razón y de lógica como es la nuestra.

Claro, que nosotros, conscientes de nuestro deber y de la responsabilidad que todo esto supone, nos opondremos de veras y con todo el entusiasmo que el caso requiere.

Desde los primeros días de actuación en la vida societaria seguimos la misma trayectoria que nos trazamos en aquellos momentos y ni por nadie ni por nada nos separaremos de ella. El acierto en nuestros métodos y en nuestra manera de actuar lo ponen en evidencia lo nutrido de nuestra colectividad y la solidez de ella. Siempre es hora de *desfacer entuertos*, nosotros, empero, no nos vemos en este caso y por esto seguimos y seguiremos en nuestros trece.

Queremos la personalidad que pretendemos porque nos pertenece y, además, tenemos derecho a ella. Sépanlo todos los compañeros que nos la discuten. Si se la nos otorga, lo cual esperamos, se habrá hecho justicia. Si, por el contrario, se nos niega esta justa razón, entonces la responsabilidad de lo que pueda sobrevenir no será nuestra y tiempo nos sobrará para tomar actitudes y para colocarnos en el plano que entonces nos corresponda, sin que ello quiera decir que faltemos a los deberes que nos impongan las reglas de solidaridad y compañerismo. De esto no somos capaces; demasiado lo tenemos demostrado.

Por tanto, conceptuamos esta cuestión sumamente delicada, tan delicada y frágil, que exige mucho cuidado el tratarla y resolverla. Es cuestión de criterio y prudencia y como estas condiciones estamos seguros no faltan a los compañeros que deberán resolverla, no nos inquieta; pero si nos preocupa como debe preocupar a todo ferviente y amante sincero toda noble causa que siente y defiende; y sí, por otra parte, venimos escribiendo un día y otro día sobre este asunto, es porque, claro, deseamos poner en antecedentes a todos los compañeros a quienes pueda interesar, para que vean y se percaten de lo delicado de la situación, a la par que vean la inmensa razón que nos asiste. Esto es todo.

MIGUEL NAVARRO

Huertos, 8.—Son Serra.

Obrero! Si no lees diariamente EL SOCIALISTA no tienes conciencia de tu misión

Para los fondos de EL OBRERO BALEAR

Existencia anterior.	206'60	pesetas
Centro Obrero (La Vileta)	2'00	>
José Matas (Palma)	0'40	>
Un cooperador de la Cooperativa de Marratxí, de los beneficios alcanzados como socio de la misma	2'00	>
Otro cooperador de la misma Cooperativa.	1'50	>
Otro cooperador en iguales condiciones.	1'50	>
Suma total.	214'00	>

Aún quedan guapos

En nuestro pueblo, o mejor dicho, en el pueblo donde yo vivo, Pollensa, aún hay brabucones que hacen alarde de puño fuertes. No ha mucho, el día 5 del pasado, el patrono Juan Chaumet, el que hará cosa de diez años los naipes le habían dejado sin un céntimo, (ahora, gracias a un americano que no se cuida mucho de sus cosas, donde Chaumet entró de patrono y... ¡quien sabe cómo! ha hecho su capitalito, ha engordado y cobrado fuerza en sus nervios algo debilitados por los malditos naipes. He lo ahí el día 5 de Enero de 1930 que después de haber bebido muchas copas en en calé la Alhambra, sale a la calle de narices con el obrero Miguel Mayol y le apuesta mil pesetas contra 5 que le gana a torcer el dedo, al pulso de la muñeca, a ser rico, etc., a lo que solo le contesta el Mayol que guarde esa riqueza por si acaso volviera la triste situación de diez años atrás. Para no continuar hablando con dicho sujeto, nuestro compañero vuelve la espalda a Chumet, oportunidad que éste aprovechó para derribarle de un puñetazo. Esto es lo que caracteriza a nuestro héroe, pegar por las espaldas. ¡Y es que el obrero tiene unas espaldas! ¿Causas? Ahora verás, lector:

Miguel Mayol el pegado, había trabajado horas extras con Chumet y se las había cobrado.

¿Tú ves? Esto son los motivos.

No faltaron unos compañeros que se indignaron, y a pesar de esto, no fueron tan brutos como Chumet, en lugar de emprenderlo a puñetazos, se limitaron a acompañar al pegado al señor Alcalde, contarle el caso y pedir un correctivo para el pegador.

El señor Alcalde, prometió ponerle una multa, la que sería para los pobres del Hospicio, y que Chumet, acompañado de un municipal tendría que ir a pedir perdón a la madre del pegado; lo que dejó a los compañeros muy satisfecho por la humillación que había de sufrir el patrono.

Quiero acompañar este pequeño incidente de otro pequeño juicio mío. No me parece de una modernidad excelente la regocijación de ver humillar a un hombre, sea cual fuere su posición social, grado de cultura o estado físico. El hombre que humilla, solo demuestra superioridad de fuerza y debiera pensarse mucho antes de hacer esto, en los actos de fuerza que hemos reprobado muchas veces; de no hacerlo, demuestra quien lo hace, que dentro de él hay una alma jemela a la que quiere ajusticiar.

¿Por que no se llamó a Juan Chumet para bucear en las causas fundamentales que había ocasionado la bravuconada?

Esto, para mí, sí, sería ya hacer algo y salir de la rutina; sería la busca de la justicia. El que quiera combatir el mal con el mal, solo a otro mal se acerca.

¿No hubiera sentido una vergüenza terrible al descubrirse todas sus marañas ante la primera autoridad local?

Otra cosa: ¿No habrá sido producir otra indignación a la madre del pegado al ver a un beodo que había maltratado a su hijo?

El deber sagrado de todo individuo debe ser el de superarse a si mismo, el de meditar, contemplar con espíritu crítico el acto, lo que va a ejecutar para no caer de lleno en un hecho tan repugnante como el que combate.

Un Cantero

Pollensa, 20 Enero de 1930.

## El Boletín de la Federación Obrera de Menorca

El número 10 de dicha publicación da cuenta de la publicación de su Asamblea anual en la que fueron acordados los Estatutos por que ha de regirse dicho organismo, por 494 votos contra 187.

Dichos Estatutos empezarán a regir el 1.º de Marzo próximo, fecha en que todas las secciones pertenecientes a la Federación deberán ingresar en la U. G. T. de Baleares y a la de España, por constar así en los nuevos Estatutos.

También inserta dicho Boletín los principios fundamentales de la Unión General de Trabajadores, aunque solamente una mitad de ellos, seguramente debido a la intervención de la Censura.

Con motivo del referido ingreso en la Unión General se han separado de la Federación Obrera de Menorca las Sociedades de Zapateros de Alayor con 150 socios y la de Carpinteros de Mahón con 37, en cuyos Sindicatos predomina el elemento anarquista que, por lo visto, tiene un concepto muy mezquino de la democracia sindical, ya que sólo acepta el sistema de las mayorías cuando éstas se pronuncian a favor de sus tácticas, que tan funestas han sido para la clase obrera donde quiera que hayan tenido predominio.

«La Voz de Menorca», que es más anti-socialista que antimonárquica, se ha metido en el pleito sindical surgido en la organización obrera menorquina y, a título de defender su neutralidad, la ha emprendido contra el Comité de la Federación sin más motivo real que ser los compañeros que lo componen de tendencia socialista y, por tanto, instrumentos no tan fácilmente manejables por los republicanos como lo son los anarquistas y sindicalistas, de los cuales pueden disponer siempre, y disponen a pesar de su apoliticismo, para cualquier servicio electoral.

Conocemos el temple y las arraigadas convicciones de los camaradas que forman el Comité de la F. O. M. para que el maridaje de anarquistas y republicanos hagan mella en sus entusiasmos ni los desvíen del buen camino emprendido. Saben aquellos buenos amigos que el republicanismo a secas, como dijo Marañón, no es nada, como no sea una fortaleza política del capitalismo a la que es preciso hacer frente y derribarla si es posible aunque tenga por aliados a sectores inconscientes de la clase obrera. Cuanto más se deslinden los campos mejor y con más clarividencia percibirá la clase trabajadora a sus enemigos, díganse republicanos, anarquistas o lo que se quiera.

## Libros en venta

DE VICENTE LACAMBRA:

«Mi Calvario»,	ejemplar 3'50 peseta
«Amor y Trabajo»,	» 2'50 »
«Yo no mato»,	» 2'50 »
«El Supremo Juez»,	» 2'50 »

DE MARÍA CAMBRILS:

«Feminismo Socialista»,	» 2'00 »
-------------------------	----------

## Correspondencia Administrativa

MAHÓN. — Recibí del corresponsal J. M. Zaragoza, por pago de paquetes, 5'40 ptas. Tiene pagado hasta fin de Febrero 1930.

VIVERO. — Recibí del corresponsal M. Campins, por pago de paquetes, 1'80 ptas. Tiene pagado hasta fin de Enero 1930.

LA VILETA. — Recibí del corresponsal Mateo Navarro, por pago de paquetes, 7'65 ptas. Tiene pagado hasta fin de Enero 1930.

El Administrador,  
José Matas

## La Escuela de Enfermeras de Santa Madrona

Se están terminando los trabajos preparatorios para la inauguración de la Escuela de Enfermeras de Santa Madrona, con que el Instituto de la Mujer que Trabaja empezará sus actuaciones en Baleares.

En uno de los próximos números daremos detalles completos sobre la organización y enseñanzas de esta Escuela, llamada a crear en Palma de Mallorca una nueva y digna profesión para la mujer. Hoy creemos útil llamar la atención de aquellas señoritas que deseen ingresar en la referida Escuela, sobre la urgencia de que acudan a matricularse para seguir sus enseñanzas, pues, siendo ya suficiente el número de las alumnas inscritas, la inauguración del primer curso de la Escuela tendrá lugar la próxima semana. La matrícula está abierta en las oficinas de la «Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros», calle de Brossa, n.º 18, de siete a ocho de la noche.

Las enfermeras que obtengan sus títulos de la Escuela de Santa Madrona, podrán prestar sus servicios profesionales en la «Clínica de la Beata Catalina Tomás», que para Cirugía, Medicina y Maternidad está preparando la «Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros» con destino a las afiliadas del Instituto de la Mujer que Trabaja. Podrán también servir en otras clínicas y establecimientos de curación, en despachos de médicos y en domicilios particulares.

Leed RENOVACION, la revista de los jóvenes socialistas.

## Conferencias en la «Casa del Pueblo»

Hombres que han pisado las Universidades y poseen grandes conocimientos, desfilarán por la tribuna de la «Casa del Pueblo», para enseñar a los trabajadores y a los ciudadanos que acudan a nuestra casa.

¡Trabajador! ¡Ciudadano! ¡No faltes al ciclo de conferencias que empezará el día 13 de los corrientes, a las ocho de la noche.

## AVISO

Este periódico se halla en venta en los kioscos de las Plazas de Olivar, de San Antonio y del Rastro y Liroia (Borne).

J. C. Impresor, Palma

## Jaume hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CDNQUISTADOR' 11.—PALMA

## Zapatería «LA ARGENTINA»

FRANCISCO PUIGSERVER

SOLIDEZ — ELEGANCIA — ECONOMÍA

La casa más preferida por los hogares bien administrados

Antes de comprar visite esta Casa

JAIME II, N.º 62 (No equivocarse) PALMA

# DISPONIBLE